

# El agente PJV y la iniciación del joven en la oración

---

## *EL AGENTE DE PJV, ANTE UN DILEMA Y UNA MISIÓN APASIONANTES Y COMPROMETEDORES.*

O se es Agente PJV o no se es. Pero si se es, no puede dejarse fuera del marco de la misión entre jóvenes la iniciación y el acompañamiento del joven en la oración.

a) Aceptado el dilema en positivo, la misión del Agente es realmente apasionante. Cualquier Agente, por poca experiencia que tenga en este arte de ir abriendo los jóvenes al panorama divino de la oración, ha sentido el vértigo de la pasión y la trascendencia. La Misión de la iniciación del joven en la oración es:

✍ Apasionante, porque ayuda al joven a introducirse en el misterio sorprendente de Dios. Ante esa realidad misteriosa, pero palpitante de vida en el joven que se ha puesto de puntillas en la senda de la oración, su mirada queda fascinada por el misterio que comienza a desvelarse. Algo nuevo aparece como sorpresivo; un mundo misterioso le atrae con una fuerza irresistible y a la vez se le revela, casi casi a pesar suyo. El Agente siente en sí esa pasión del misterio y por el misterio divino que pasa por su mediación, que se hace vida en su acción ministerial, que se desvela en su palabra de Evangelio y de compañero.

✍ Apasionante, porque con el joven ha iniciado una aventura transformante. Ponerse en marcha con un joven en el camino sin nombre de la oración es comenzar a vivir una inexplicable aventura.

¿Hacia dónde se camina?... ¿Por qué insospechados derroteros sobrenaturales se desarrollará la marcha? ¿Qué descubrimientos aún sin imaginarse irán sucediendo en ese peregrinar invisible hacia el infinito? ¿Qué sensaciones recorrerán el ser íntimo del joven y del Agente? ¿Qué encuentros inesperados se producirán en el transcurso del tiempo y del espacio?

Todos estos interrogantes muestran que la Misión de iniciarse y ayudar a iniciarse en la oración es una aventura. Pero esto no es todo. Dicha aventura es transformante. Ella posee una fuerza interior, un dinamismo nuevo y renovador, porque el que orienta y conduce la aventura es el Espíritu Santo. Su acción siempre es transformante, transfigurante. El la inicia y El la concluye; pero en el intervalo, su impulso comunicativo y amoroso va realizando una obra de cristificación verdaderamente alucinante.

✍ Apasionante también porque todo el ser se abre a un panorama y a un horizonte luminoso.

Aun sabiendo que el sendero de la oración pasa por "valles oscuros" y que tanto el Agente como el joven han de atravesarlos, la fe concluye por encontrar la ventana abierta hacia la luz. La oración va presentando panoramas jamás soñados y horizontes jamás divisados, todos ellos bañados con la luz de la divinidad.

La luz divina pone en clarividencia la propia vida, la historia humana, el plan de salvación, la vocación en consonancia con el mensaje evangélico. La panorámica de la propia existencia aparece cada vez más nítida, con una transparencia transcendente.

La luz que en la oración y a través de la oración se recibe de Dios se hace también íntima, iluminando el panorama del propio espíritu, descubriendo el mundo interior en el que Dios mismo se convierte en el Habitante por excelencia. Dios como panorama, Dios como horizonte. Dios en suma, como el ámbito luminoso del que procede toda luz que

clarifica, sitúa, orienta y muestra el sendero hacia la fusión total con la luz total. El ser se hace todo luz y allí ya no hay más panorama, ya no hay más horizonte.

✍ Apasionante, además, porque tanto el joven como el Agente viven una experiencia inenarrable.

Parece ilógico e incongruente y hasta contradictorio intentar narrar una "experiencia inenarrable". Y sin embargo, sabemos que los que se adentran en el mar sin fondo de la oración experimentan lo inenarrable "es un no sé qué que queda balbuciendo".

Entre el Agente y el joven orante surgen momentos de comunicación en los que los ojos reflejan un destello nuevo, singular. Es el destello que brota de una experiencia íntima que no encuentra cauces verbales de expresión. Se ha sentido en lo más hondo la presencia divina, la Palabra divina, el contacto con la divinidad. Y todo esto es más fuerte, más hondo, más expresivo, más amplio, infinitamente más rico en contenidos que la palabra humana. Esta experiencia no cabe en la palabra, por eso se hace inenarrable y por eso se manifiesta en ese destello de luz que surge del más fino fondo del ser iluminado.

Saber que dicha experiencia es posible, hace que bucear en el fondo de la oración sea apasionante.

✍ Apasionante, por otra parte, porque ser hombre de oración y ayudar a un joven a encontrar la "perla" o el "tesoro" de la oración es un don para la Iglesia y para la humanidad.

Es verdad que la Iglesia hace oración, pero también es verdad que la oración hace Iglesia. Es verdad que en todo tiempo y lugar la humanidad ha recreado la oración, pero también es verdad que en todo tiempo y lugar la oración ha sido creadora de humanidad.

Esta es una realidad que el Agente y el joven no deben perder de vista. Si ellos han recibido del Espíritu el don de la oración, ellos saben también que ese don trasciende sus seres y sus vidas para hacerse don para la Iglesia y para la humanidad.

En ellos y por ellos la Iglesia ora; y en ellos y por ellos la Iglesia se recrea, se renueva, crece, se transparenta y se acerca a la humanidad. En ellos y por ellos la Iglesia se acerca a Dios, y en ellos y por ellos Dios se hace aún más presente en la Iglesia. Es toda una dialéctica apasionante de presencias. Lo mismo ocurre con la oración y la humanidad. Son los humanos los que oran y son los orantes los que humanizan. Toda la humanidad se pone de puntillas hacia Dios cuando un orante se arrodilla en medio de la humanidad. El mismo orante es más humano cuando ora en y por la humanidad, cuando "los gozos y esperanzas de los hombres" se hacen plegaria en los labios, las manos y el corazón de los creyentes que oran.

Vivir esta realidad con los jóvenes, ¿no es apasionante?-

✍ Apasionante, pues, porque tanto el Agente de PJV como el joven al que aquel ayuda a iniciarse en la oración

- . Descubren el misterio sorprendente de Dios.
- . Viven una aventura maravillosa y transformante.
- . Abren su ser a un panorama y a un horizonte luminosos.
- . Son protagonistas de una experiencia inenarrable.
- . Son un don para la Iglesia y para la humanidad.

b) Pero esta misión además de apasionante es comprometedora. Iniciar y acompañar en la oración a los jóvenes es levantar un permanente clamor espiritual retador e instigador para el Agente de PJV. Este se siente irremediabilmente empujado a recorrer el camino que muestra y a experimentar los contenidos que enseña. No es lo mismo ser maestro-compañero que ser papagayo-ilustrado en materia de oración.

Aquí aparece también el dilema. Se es o no se es. Se es maestro de oración, siendo un ser orante, un hombre de oración. En este terreno, la enseñanza es praxis y la praxis es magisterio.

✎ Misión que compromete a decidirse a orar.

En verdad, es imposible ser maestro y acompañante en oración sin antes haberse decidido resueltamente a orar. Generalmente falta esa "determinada determinación" de actualizar la oración personal. La misión de ser acompañante en oración sitúa al Agente en ese punto crítico de cuya resolución va a depender en gran parte el sentido de su vida y de su misión.

Sin haberse decidido a orar es casi imposible transmitir al joven la pasión por la oración, el deseo de aventurarse en ella, de dejarse cautivar por ella.

✎ Misión que compromete a vivenciar la oración.

La decisión debe traducirse en acción-vida. Y aquí no se trata de orar por orar, de cualquier manera. La clave está en hacerla vida, en vivenciarla, en dejar que a través de ella el Espíritu recorra e ilumine los caminos secretos de nuestro corazón perdido u oscurecido en la noche. Vivenciar la oración es un paso dado en seguridad hacia el joven que intenta reconocer y aproximarse al Dios de la vida. El Agente de PJ será una mediación válida y transparente de la revelación de Dios para quien le busca sin tapujos ni reservas.

✎ Misión que compromete a contemplar la acción de Dios en sí mismo y a referirla a los jóvenes.

Para el verdadero orante. Dios es Ser activo, en permanente acción transformadora. Incluso cuando el orante le contempla en su eterna quietud está sintiendo cómo el Dios del Amor le atrae irresistiblemente hacia Él. Su amor también es acción, efusión, atracción. La acción - amor de Dios es también impulso hacia la interiorización. Quien acompaña a otros en el camino de la oración -si es un creyente orante- se sentirá impulsado a contemplar en sí mismo la acción amorosa y transformante de Dios. Desde esta contemplación el Agente PJV será referencia para el joven porque, aun sin él pretenderlo, referirá a éste lo que Dios va obrando en el fino fondo de su propio ser de hombre poseído por el Espíritu. Sin embargo, ese impulso hacia el ámbito de la contemplación de la acción íntima de Dios, no será verdaderamente efectivo sin el concurso personal. Es preciso, pues, ese compromiso de contemplación. Dios mismo lo pide. ¡Cómo, si no, ayudar al joven a contemplar la acción de Dios en él!... ¡Cómo enseñarle a discernir lo que esa acción divina está significando en él y para su vida!...

✎ Misión que compromete a estar disponible para dejarse sorprender por la acción de Dios en los jóvenes.

Es verdad, Dios es un ser sorpresivo y se adentra en la historia de los hombres como un sembrador de sorpresas. Lo mismo que por su Espíritu se hizo presente en la vida de los Jueces y Profetas del A.T. sorprendiendo a todo el pueblo, lo mismo que se adueñó de los Apóstoles desencadenando una insospechada sorpresa pentecostal, también y con frecuencia irrumpe en la vida de algunos jóvenes, más de los que pensamos -y esto también es una sorpresa-. Lo triste es que nosotros, Agentes PJV y compañeros de los jóvenes no estamos en situación de dejarnos sorprender por esa sorpresa. Y esta es la causa de que algunos jóvenes convocados e impulsados por el Espíritu a perderse para mejor encontrarse en el misterio de la oración, donde Dios actúa, se pierdan en verdad, sin saber luego encontrarse.

¡Cuántas causas perdidas entre los jóvenes por causa de la carencia de sorpresa divina entre los Agentes PJV...!

✎ Misión que compromete a formarse para acompañar y formar a los jóvenes en la oración.

En los planes de Dios está -y así lo ha manifestado en la historia- que no sólo Él actúa en el proceso de salvación de la humanidad. Si nos ha colocado a la vera de los jóvenes -compañeros de su destino- no es por pura causalidad. Nos ha destinado a ellos

y a caminar con ellos hacia El. Y, aunque es verdad que a caminar se aprende solo, sin maestros especializados, también es verdad que los pasos no siempre se dirigen en la buena dirección. Ahí sí, hay que conocer el terreno.

En el camino de la oración hay que formarse para después formar. Es un compromiso de nuestra misión. No nos basta con asentir con la cabeza diciendo "es verdad, tengo que formarme en el arte-misterio de la oración". Hay que poner todo el ser en actitud de aprendizaje, y sobre todo el "corazón".

Henos aquí, pues, situados ante un dilema y una misión apasionantes y comprometedoras. Dilema y misión que se yerguen ante nosotros como en un compás de espera solicitando nuestra entrada en esta sinfonía íntima del acompañamiento espiritual en la oración de los jóvenes.

No retardemos más nuestra decisión, porque estropearíamos el ritmo de esa pieza maestra que ha compuesto el Espíritu Santo y que nosotros debemos interpretar, vivenciando el misterio sorprendente de Dios; profundizando una aventura transformadora; contemplando el panorama y el horizonte luminoso de Dios; dejándonos invadir por la experiencia inenarrable de la oración; siendo portadores de ese don para la Iglesia y para la humanidad que es un joven orante.

## **LAS LINEAS FUNDAMENTALES DE ESTE ACOMPAÑAMIENTO**

A mi modo de entender -y antes de adentrarnos en los aspectos técnicos más concretos- creo que no hay que perder de vista unas cuantas líneas fundamentales básicas que darán peso, profundidad y sentido al verdadero acompañamiento en la oración.

### **Preparación psico-espiritual del joven**

Es imposible iniciarse en la oración sin un ámbito interior bien dispuesto en su doble vertiente psíquica y espiritual-sobrenatural. Por eso conviene preparar al joven:

- \* Que quede claro el sentido de la oración.
- \* Que su ser se abra a ese misterio divino.
- \* Que aparezcan suficientemente iluminadas las motivaciones.
- \* Que su voluntad se tense en una decisión constante de orar.

### **Ayudarle a ponerse en relación con el Dios Personal**

Para ello es preciso que en el joven aparezcan:

\* Actitudes de fe, cada vez más explícitas y más conscientes, en Dios, el Padre que le ama y tiene los ojos puestos en él.

En Jesucristo, el amigo fiel, compañero de ruta, de éxitos y de fracasos humanos, de alegrías y nostalgias, de compromisos y de crecimiento.

En el Espíritu, fuente de energía joven, dinamizador de la existencia, impulsor de opciones cotidianas y vocacionales.

\* Actitudes de silencio exterior e interior que le posibilite escuchar y comprender el alfabeto morse de Dios. No es fácil escuchar, y es más difícil aún comprender con el corazón; pero no es imposible hacerlo. El alfabeto... sus signos... sus contenidos... se aprenden lentamente, pero hay que hacerlo a la vez a golpes de silencio y a golpes de palabras. Silencio para escuchar cómo el Espíritu pronuncia la Palabra Abbá; palabra para repetirla con el mismo acento del Espíritu y luego otra vez e|i silencio para profundizar la Palabra y para que ella tome hondura en el fondo del ser, lo ilumine y lo transforme.

\* Actitudes de gratuidad. Orar no es un trabajo, orar es una vocación. La oración no tiene precio en dinero, ni siquiera en recompensa. La oración es un don. Dios se acerca a ella

como un regalo hecho de amor y de presencia amiga. Esa misma actitud gratuita de Dios es la que hay que despertar en el joven. Cuando él se pone en oración no es para pagar nada ni para que le paguen; es para presenciarse y aceptar OTRA PRESENCIA, es para amar y dejarse amar.

En la oración todo es gratitud. Don de amor.

\* Actitudes de fiesta íntima.

Dios, Él mismo, es ya una Fiesta. Él es luz, Él es música, Él es danza existencial. Él es compañía, Él es convite, Él es la Alegría del pueblo. Cuando un joven va a orar tiene que invadir y vestir su corazón de fiesta. La oración es el ámbito donde se celebra la fiesta de Dios; fiesta siempre joven, apasionante y apoteósica, alucinante y transformadora; fiesta en la que el vino nuevo del Espíritu alegra hasta la misma médula de los huesos.

No hay que perder de vista que en ciertas ocasiones la fiesta puede vestirse de luto... pero no por eso deja de ser fiesta: más sosegada, más íntima y en la que las lágrimas pueden revestir la belleza del destello divino de la fe, en esperanza.

Desde estas actitudes el joven llegará a relacionarse más profundamente con Dios.

**Ayudarle a descubrir dónde se sitúan las respuestas básicas cristianas**

No es fácil diseñar ese marco de respuestas básicas. Sin embargo, el Evangelio nos ofrece pistas luminosas como son:

★ **La Conversión.** Ante todo, conversión. No puede darse una verdadera oración sin conversión, como tampoco puede darse una auténtica conversión sin oración. La conversión conlleva una mirada de amor, un paso hacia Dios, una palabra de perdón y de reconocimiento de la misericordia divina, una escucha de la voz de Dios que llama y que perdona. Todo eso es oración. Por su parte, la oración pone en comunión con Dios, invita a la fiesta de Dios, acerca a los hermanos, transforma la vida... Todo eso es conversión...

★ **La comprensión del mensaje evangélico.** Cristo se esforzó porque las gentes lo comprendieran y dio gracias al Padre que lo revelaba a los sencillos. No puede haber una vivencia honda sin una comprensión del mensaje sea de la forma que sea: adquirida por el estudio o por la experiencia, o infundida por el Espíritu. De ahí, que el joven deberá acercarse a este mensaje en la escuela del discipulado, en contacto con la PALABRA de Dios.

★ **El seguimiento; tras las huellas de Cristo.**

Los días se suceden y con ellos la existencia avanza. Pero ¿hacia qué metas? ¿hacia qué país? o ¿hacia quién? ¿con qué objetivos? o ¿con quién? La persona de Cristo, su andadura por nuestros caminos, su misión fielmente cumplida pueden dar respuesta -y de hecho la dan- a esos interrogantes.

Ponerse en seguimiento tras las huellas de Cristo es dar una respuesta y es a la vez un ámbito de muchas otras respuestas. El seguimiento de Jesús es algo que debe aparecer en la vida del joven como una aventura de "cada día" y que debe integrar la oración como elemento esencial. No es algo abstracto sino muy concreto. Seguir a Jesús es tratar de pensar como Él piensa, sentir como Él siente, hacer lo que Él hace y por las motivaciones que a Él le mueven e impulsan. En nuestro caso seguir a Jesús es orar con El al Padre y orar como Él.

★ **La opción de vida**

En ella se va a concretar todo lo anterior. Pero esa opción debe ir precedida, en el proceso oracional del joven, de opciones ocasionales, como prueba de fidelidad; de opciones más permanentes, circunstanciales; de compromisos personales y grupales. Y,

como horizonte, esa opción que comprometa toda la vida y le dé sentido cristiano. Un sentido que termina en Dios que pasa necesariamente por el hombre.

Esas opciones-compromisos, esa opción vital pasan por la oración y la oración se sitúa en ellas, porque en ellas está el Señor.

He aquí, a mi modo de entender, el marco en el que deben situarse las respuestas básicas cristianas. En ese marco la oración será lo que le dé calor y transparencia.

### **Insinuarle los ritmos de unión con Dios a través de la expresión y vivencia de las virtudes teologales y de los sacramentos.**

- Creer en Dios como fundamento de todo, como razón primera y última de todo...
- Esperar en Dios, más que en nadie y en nada; tenerle a El como la motivación primera y última de nuestras acciones...
- Amar a Dios sobre todas las cosas... es algo que hay que pedir continuamente.

Estas virtudes teologales son un don. El joven debe ponerse en actitud de súplica. Pero al mismo tiempo deberá ejercitarlas. No hay que pensar que esto es algo fuera de contexto en la vida del joven de hoy. Esto es esencial a la existencia cristiana, por tanto también a la etapa existencial que está pasando el joven.

Sin fundamentar bien las virtudes teologales, será imposible orar y seguir tras las huellas de Cristo.

Lo mismo hay que afirmar en lo relativo a los Sacramentos, y especialmente a la reconciliación, a la Eucaristía y a la Confirmación, haciendo siempre referencia al bautismo. Sin la vivencia sacramental consciente e intensamente, la existencia cristiana quedará reducida a una simple latencia, sin vitalidad y sin fecundidad espiritual.

De ahí, la necesidad de acompañar a los jóvenes en la práctica de las virtudes teologales y en la sacramental.

### **Ayudar al joven a hacer diariamente el trasvase entre existencia cristiana y vida cotidiana (fe-vida)**

He aquí otra línea fundamental del acompañamiento del joven en la oración. Separar esas dos realidades como si fueran dos mundos, como si en uno y otro se pudieran dar actitudes y conductas opuestas, sería quebrar la historia personal, o cortar la respiración sobrenatural.

Hay que ayudar, pues, al joven a que integre esas dos realidades en una unidad vital y en una sintonía de conducta: la evangélica, teniendo como ámbito de encuentro la ORACIÓN.

Estas serían, pues, las líneas fundamentales del acompañamiento del joven en la oración personal.

Tanto la preparación psico-espiritual, como la relación con el Dios personal en actitudes de fe, de silencio, de gratuidad, de fiesta íntima; tanto los ámbitos de respuestas básicas cristianas: conversión, comprensión del mensaje evangélico, seguimiento de Cristo y opción de vida, como la expresión vivencial de la existencia cristiana y la integración fe-vida se relacionan íntimamente y se dinamizan mutuamente.

No hay que perderlas nunca de vista a la hora de formar en la oración a los jóvenes.

## **ASPECTOS DE CARA A LA INICIACIÓN, A LA FORMACIÓN Y AL ACOMPAÑAMIENTO DEL JOVEN EN LA ORACIÓN**

La oración no es algo aislado, desconexo, que pueda darse por generación espontánea. Es verdad que es un don; pero un don que se da en circunstancias concretas, a hombres concretos con unas ideas y unos hechos concretos, con centros de interés, tentaciones y dificultades concretas.

Aquí podemos hablar también de que la oración somos Dios, yo y mi circunstancia. Ninguno de los tres puede quedarse fuera, ya que entonces no habría oración.

Sólo conociendo esa circunstancia tanto del "yo" como de la "oración" en sí, podrá darse un verdadero inicio, una acordada formación y un adecuado acompañamiento para ella y en ella.

Ahora bien, ¿cuál sería esa circunstancia? o, dicho de otra manera, ¿cuáles serían los aspectos concretos a tener en cuenta, para el fin apuntado en el párrafo anterior?

### **1º. La situación en que el joven vive y su estilo de vida**

Es evidente que de ahí arranca el proceso formativo en la oración y la oración misma. No todas las circunstancias, ni todos los estilos de vida posibilitan una verdadera oración.

El joven deberá antes de nada posicionarse vitalmente. Y el Agente PJV. que le acompaña deberá ayudarle:

- a optar por la conversión si fuera preciso, y
- a pedir desde ahí el don de la oración.

### **2º. La imagen de Dios que el joven tenga y la mentalidad sacramental que se haya formado**

También es evidente que la oración, su sentido, su contenido, la actitud que el joven tenga en ella, dependerá de la imagen que posea de Dios.

La oración, en realidad, es encuentro. Según la imagen de Dios poseída, la oración puede acercar o puede alejar de Dios (aunque sabido es que una verdadera oración siempre acerca a Dios).

No es lo mismo la imagen de un Dios histórico o ahistórico. Según esa imagen la historia entrará o no en la oración, y ésta penetrará o no en la historia.

No es lo mismo un Dios Padre-amigo que un Dios Juez. Según esa imagen la oración será un encuentro filial de amistad o un juicio frecuentemente severo o condenatorio, en el que el miedo diluye el encuentro y la oración misma.

No es lo mismo un Dios que ama seria y responsable la vida de cada joven, o un Dios de "más o menos", de puro "cachondeo", de "laissez faire" que todo lo pasa y todo lo tolera sin importarle las consecuencias de tales o cuales conductas. Según eso, la oración se tomará en serio y se tomará la vida responsablemente en la oración; o bien la oración será un "más o menos" un "dejarse y dejar hacer", o simplemente una pequeña juerga, por no decir un disimulado "cachondeo".

En el acompañamiento hay que partir de la imagen que el joven tiene de Dios y ayudarle a clarificarla y a profundizarla según niveles a la luz del Dios de Nuestro Señor Jesucristo.

### **3º. Los centros de interés, según la psicología evolutiva**

Podemos decir en principio, que un adolescente o un joven orante centra la oración en los centros de interés y centra los centros de interés en la oración.

Ahora bien, los centros de interés arrancan del estado psicológico según la etapa que se vive. De hecho, pues, la oración queda condicionada por la situación psicológica. Por eso hay que conocerla a la hora de acompañar al joven en su proceso oracional.

Y, si es verdad que la oración parte de "ahí", también es verdad que la oración ayuda a salir de "ahí"; es decir, de esa situación tanto en crecimiento psicosomático como en crecimiento de fe.

Será labor de acompañamiento orientar la oración del joven hacia ese esfuerzo para salir de "ahí" creciendo "ahí" o lo que es lo mismo para crecer saliendo de "ahí": Del centro de interés actual, a otro centro de interés más ajustado, o al mismo centro de interés más profundizado.

### **4º. Del mensaje contemplado a las experiencias de fe vividas.**

## **Correlación e influencias**

Dentro de nuestros grupos juveniles está programada el área formativa en contenidos cristianos, es decir: los temas de reflexión. Normalmente la temática debería influir en la vida de cada joven: en su forma de pensar, y en su forma de actuar cristianas. Ahora bien, ¿se llega a dar este fenómeno?

Ciertamente no se dará, si no existe contemplación de los contenidos y si no se relaciona con las experiencias de fe vividas.

Todo esto es un factor importante de cara a la oración comunitaria y personal. Los contenidos contemplados son a la vez luz que ilumina la oración y alimento que la nutre. Ellos apoyarán la experiencia de fe y servirán como contraste y confrontación para la misma.

De cara a la oración cada tema o núcleos de tema deberán ser llevados a la celebración, y, en ella, cada joven deberá dejarse atrapar por el misterio contemplado.

### **5º. Las dificultades reales o posibles que el joven encuentra en la oración**

Normalmente el preadolescente, el adolescente, el joven suele encontrar muchas dificultades para iniciarse y vivir la oración. Dificultades que surgen de la interioridad de su ser: falta de fuerza de voluntad, sentimientos de ridículo, vacío, no saber qué decir... dificultades que son provocadas por el ambiente en que vive: miedo a la soledad, miedo al silencio, falta de concentración, infinidad de imágenes en la memoria, falta del sentido de gratuidad, búsqueda de lo palpable y lo inmediato que no encuentra en la oración...; dificultades que nacen de la falta de conocimientos y técnicas sobre la oración... o de creer que la oración es una ficción.

En fin, esas dificultades, ya reales o posibles, dificultan o impiden la verdadera oración. Es preciso, pues, conocerlas, salir al paso de ellas y provocar al joven para que se esfuerce y luche por aclararlas y superarlas. La fuerza del Espíritu no va a faltar. El concederá el don de la oración a los esforzados, pero estos esforzados deberán hacer del don una tarea cotidiana, constante y fiel.

### **6º. Conjugar lo personal y lo comunitario**

Hoy por hoy, en la mayoría de los grupos de jóvenes, se ha dado de hecho más importancia a la oración comunitaria que a la oración personal; se ha formado más para la oración comunitaria que para la oración personal; se ha acentuado mucho más la oración-celebración que la oración de contemplación silenciosa personal.

Ocurre entonces, que fuera de las celebraciones comunitarias los jóvenes oran poco; y, por lo mismo,, muchos encuentran dificultad en conjugar el aspecto personal con el comunitario, la oración vivida en su grupo con la oración litúrgica de la Iglesia.

Hay que orientarles, pues, a orar personalmente lo orado comunitariamente y llevar a la comunidad orante lo orado a nivel personal. Hay que ayudarles a integrar en la oración grupal y personal la oración litúrgica de la Iglesia. Esto, paulatina y progresivamente.

### **7º. Disponibilidad y apertura a la vocación, en la oración**

Este aspecto está en íntima relación con lo apuntado más arriba sobre los ámbitos en los que deben situarse las respuestas básicas cristianas y, más concretamente con la opción de vida.

La verdad es que ésta no se improvisa; viene precedida de opciones progresivas, pero éstas a su vez requieren previamente una gran disponibilidad y apertura para lo que Dios quiera.

Es importante, pues, el acompañamiento para ayuda: al joven a formular un encuentro con Dios y con la humanidad que cree disponibilidad, y para orientarle a orar con disponibilidad y desde la disponibilidad.

Es también importante que el joven llegue comprender que la liturgia es la entrega de la existencia de Cristo y de la Iglesia al Padre y a la humanidad En Cristo, el joven aprenderá esa actitud de la disponibilidad en la oración. Y en ese ámbito de disponibilidad se dejará oír la voz del Dios que llama y que confía una misión personal o comunitaria.

### **8º. Técnicas y actitudes**

Aunque parecen dos realidades diferentes, las técnicas y actitudes, de hecho, deben coincidir en un momento preciso oracional. Ellas se complementan y se dinamizan. Técnicas sin actitudes son un marco vacío; y actitudes sin técnica pueden resultar estériles o muy penosas haciendo que la oración se convierta en un viacrucis sin resurrección o en un desierto sin esperanza, sin oasis.

Es imprescindible ayudar a los jóvenes tanto a nivel personal como a nivel comunitario a adquirir técnicas de oración y a llenarlas de actitudes evangélicas; o bien a suscitar en ellos mismos actitudes oracionales y a dinamizarlas con técnicas apropiadas.

Y todo esto, según niveles. Ello requiere un esfuerzo de reflexión partiendo del evangelio, de la experiencia histórica oracional y de la ciencia doctrinal y psicológica.

### **9°. Experiencias de oración que hay que tener**

Existen experiencias de oración: Unas positivas y otras negativas.

- Experiencias inadecuadas por su forma y contenido para determinados destinatarios.
- Experiencias desplazadas en el lugar y en el tiempo y que por tanto, no conectan con el momento histórico que los jóvenes están viviendo.
- Experiencias desintegradoras del proceso oracional porque pueden moverse en el mundo de la fantasía o porque puedan crear falsas ilusiones o porque pueden resultar un doping circunstancial.

Pero existen también experiencias generadoras de vida espiritual, que llevan a Dios y que educan en el camino de la oración.

Qué experiencias de oración no deben faltar en tal o cual nivel o momento histórico; cuáles son las más convenientes en tal o cual circunstancia; qué progresión debe darse entre celebración y celebración.

Todas estas son preguntas que deberán ser respondidas por los jóvenes mismos con el Agente PJV. Aquí la experiencia de las experiencias es fundamental a la hora de seleccionar o proponer. Estamos en camino de búsqueda.

### **10°. El acompañamiento mismo**

Hay que acompañar teniendo en cuenta las líneas fundamentales del acompañamiento en la oración y los aspectos ahora reseñados.

Esta es la conclusión lógica.

Se trata ahora de saber el cómo y en qué detalles de dichos aspectos.

## **ESQUEMA PSICOPEDAGÓGICO PARA LA INICIACIÓN DE LOS JÓVENES EN LA ORACIÓN**

Todo lo dicho anteriormente puede concretarse aún más, tomando cuerpo en el esquema psicopedagógico de iniciación de los jóvenes a la oración tanto para el grupo como para el individuo.

### **1º. Para la oración en grupo, según niveles hay que tener en cuenta estos elementos:**

- Lugar y ambientación más propicios y adecuados tanto para la oración que se quiere hacer como para el nivel de los participantes en la misma.
- Tiempo: cuándo y cuánto. El momento para hacer la oración y la duración de la misma es importante.
- Posturas: las más significativas y expresivas; significado y expresión que conviene resaltar con los mismos jóvenes. Las posturas deberán llenarse de contenido.
- Temática oracional: la más apropiada con los subsidios necesarios para desarrollarla en la oración.
- Estilo más correlativo con el grupo: Austero?... festivo?... silencioso?... participativo?...
- Simbología más adecuada, más significativa y rica en contenidos.. Técnicas oracionales que integren bien todos los elementos de la oración; que conduzcan a ésta y no desperdigen o diluyan la concentración y la oración misma, es decir, el encuentro con Dios y con los hermanos.
- Actitudes que conviene resaltar tanto en la vida, antes de la oración, como en la oración misma.
- Dificultades que hay que prever y evitar.

Concretando todos estos puntos -y con la indefectible presencia del Espíritu que está siempre asegurada- se puede garantizar una oración profunda y una formación rica en el proceso de iniciación a la oración en grupo.

### **2º. Para la oración personal**

Hay que precisar para el individuo, prácticamente todo lo dicho en el apartado anterior.

- En un primer momento el lugar, la hora, la duración, la ambientación y la postura para orar.
- En un segundo momento: la temática y los subsidios, como textos y oraciones evangélicas... y si fuera preciso, un cuaderno personal. Sería bueno para cada etapa o nivel un folleto de oraciones apropiadas.
- En un tercer momento, las actitudes a potenciar y las dificultades a prevenir.

### **El método**

El método podría desarrollarse en siete tiempos.

- + Silenciar lo exterior y lo interior.
- + Concentrarse-relajarse lo más posible.
- + Sentir la presencia de Dios y de la humanidad.
- + Escuchar la PALABRA: lo que el Señor dice... y lo que el Señor quiere.
- + Responder a esa PALABRA. Respuesta que conlleva:
  - Acogerla y desde ahí... revisar la vida.
  - Dejarse mirar por Dios, en clima de confianza.
  - Mirar la historia: el mundo, la Iglesia, los hombres, e interceder.
- + Comprometerse para y en la vida.
- + Despedirse del Señor como de un Padre o de un amigo.

## **El camino de oración**

No hay que olvidar que existen diversas formas de orar y que en la oración se da una progresión a medida que se recorre fielmente el camino de iniciación. Por eso hay que potenciar en cada etapa y por etapas, en cada nivel y por niveles aquellas formas de orar que sean más adecuadas.

### **□ El camino, según las diversas formas de oración:**

En principio sería el siguiente:

- + oración vocal
- + oración compartida
- + oración reflexiva

Estas formas responderían a las primeras etapas. Y... atención, en ellas se requiere una cierta ascética. El misterio de la oración cristiana pasa por la vida.

- + oración contemplativa
- + oración de adoración
- + oración de disponibilidad

Estas formas llevan una vivencia mística. El misterio de Dios se hace presente en la vida.

### **□ El camino, según contenidos**

En principio sería el siguiente:

- + Oración de petición en momentos de dificultad. Esta oración debería conducir hacia la esperanza.
- + Oración de amistad, que debería conducir hacia el encuentro en la fe.
- + Oración de intercesión por las necesidades de los hombres. Esta oración debería conducir hacia la caridad.
- + Oración penitencial que debería conducir hacia la conversión-reconciliación.
- + Oración de revisión de vida, que conducirá hacia la coherencia fe-vida.
- + Oración de alabanza y bendición, expresadas en la gratitud.
- + Oración de acción de gracias que llevaría a expresarse en gratitud.
- + Oración de silencio que conduciría a la acogida, como actitud, de la presencia de Dios.
- + Oración de opción vocacional que llevaría a la entrega total a Dios y a la misión que El quiera confiar.

En todo caso y a lo largo de todo el recorrido no hay que perder de vista el aspecto litúrgico de la oración y el ámbito sacramental que hay que profundizar a medida que se avanza en el camino-proceso de formación en la oración.

Tampoco conviene perder de vista el proyecto de vida en el que la oración deberá tener un lugar importante.

Es evidente que este esquema psico-pedagógico puede valer como norma general. Pero cada grupo y cada joven tienen personalidad propia y viven circunstancias peculiares que induzcan a variarlo convenientemente.

Aquí deberá surgir el sentido de acomodación o la creatividad tanto del Agente como del grupo o del individuo. En esta primera parte hemos ofrecido el marco en el que deberían inscribirse tanto la conciencia de "ser Agente PJV, acompañante de los jóvenes en la oración", como el "proceso formativo". Incluso hemos dado cauces concretos de acción.

Ángel Esteban, cmf  
y Equipo Claretiano de Agentes de PJV